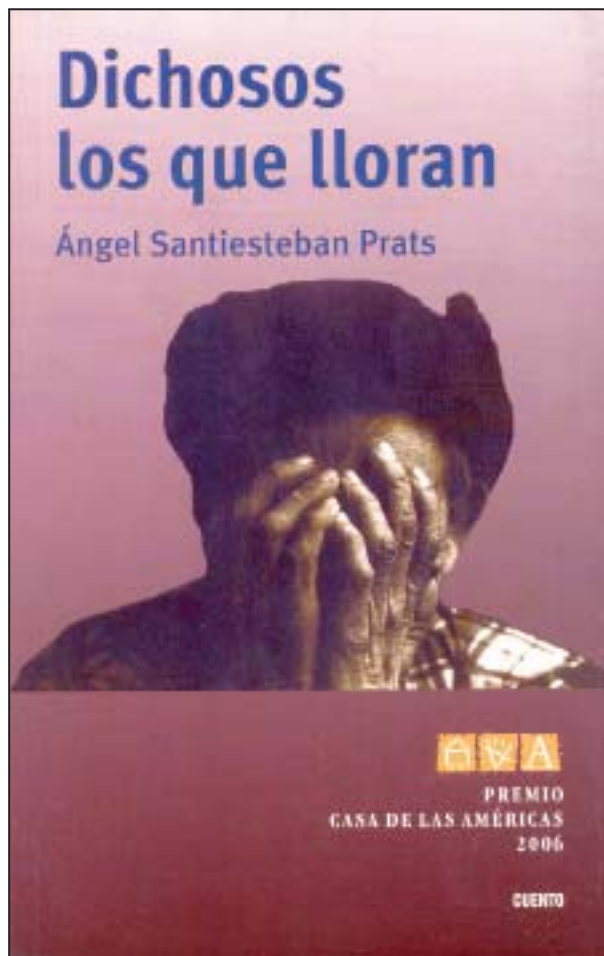


Re-Señas de Libros

Re-Señas de Libros

Por JORGE DOMINGO CUADRIELLO



- Santiesteban Prats, Ángel Dichosos los que lloran. La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2006. 149 pp.

La narrativa sobre el mundo carcelario, escrita con un espíritu de denuncia, tuvo entre los autores cubanos del siglo XX a algunos cultivadores y en Carlos Montenegro a su máximo representante. Su novela *Hombres sin mujer* (México, 1938), concebida a partir de su larga experiencia de presidiario en el Castillo del Príncipe, además de perdurar por sus valores literarios ha quedado como un impactante y amargo tes-

timonio acerca de los horrores de la prisión. A esta línea temática Ángel Santiesteban ya se había sumado con acierto por medio de sus relatos "La puerca" y "La perra", incluidos en el volumen *Los hijos que nadie quiso* (2001). Mas ahora en *Dichosos los que lloran*, libro que mereció el Premio Casa de las Américas en 2006 y fue presentado al público, de un modo masivo, en el pasado mes de octubre, le dedica a este tema en su forma reciente de manifestarse los veinticinco textos que conforman la obra.

No resulta nada complaciente la lectura de estos cuentos. En ellos encontramos expuesto de un modo descarnado, con total crudeza, un segmento sórdido y oculto de

nuestra realidad, un mundo paralelo al nuestro, de hombres libres, invisible antenuestros ojos y encapsulado por las paredes del penal. Dentro de sus fronteras, de acuerdo con lo recogido en estas narraciones, reina el horror en sus diversas variantes. Como si no fueran suficientes las penalidades del encierro y la privación de la libertad, el reducido espacio de la galera se convierte en un infierno ineludible en el cual se alternan los papeles de víctimas y victimarios y la violencia adquiere distintos ropajes. El autor nos la presenta ejer-

cida entre los presos ("La baba"), por los guardias de la cárcel ("La perra"), para poseer sexualmente a un recluso ("La puerca") o como método para interrogar ("Último ingreso"). Mas también nos muestra los calabozos de castigo ("La celda"), la crueldad ("El juicio"), la prostitución homosexual ("El guajiro"), el sufrimiento por inanición ("Hambre"). La mayoría de los personajes de estos cuentos están forjados por el odio y actúan en función de instintos primarios, de golpes, insultos y amenazas, animados por un insaciable apetito sexual.

Lejos de acudir a complejas técnicas narrativas, de deslizarse hacia las indagaciones psicológicas o de adentrarse en disquisiciones socio-políticas, Ángel Santiesteban fue en busca de la directa exposición de los hechos, tal como indican las normas tradicionales para la creación de un cuento. Esa elección, merecedora de todo respeto, al sumarse al gusto por los desenlaces inesperados ("La despedida", "La perra", "La celda") acercan aún más estos textos a los de Montenegro, quien en cambio dio muestras de un mayor deseo de denuncia. Al margen de esa diferencia, el presente libro parece decirnos, a partir de una obra de ficción literaria, que humanizar el sistema penitenciario sigue siendo una asignatura pendiente que debe superar la sociedad cubana.

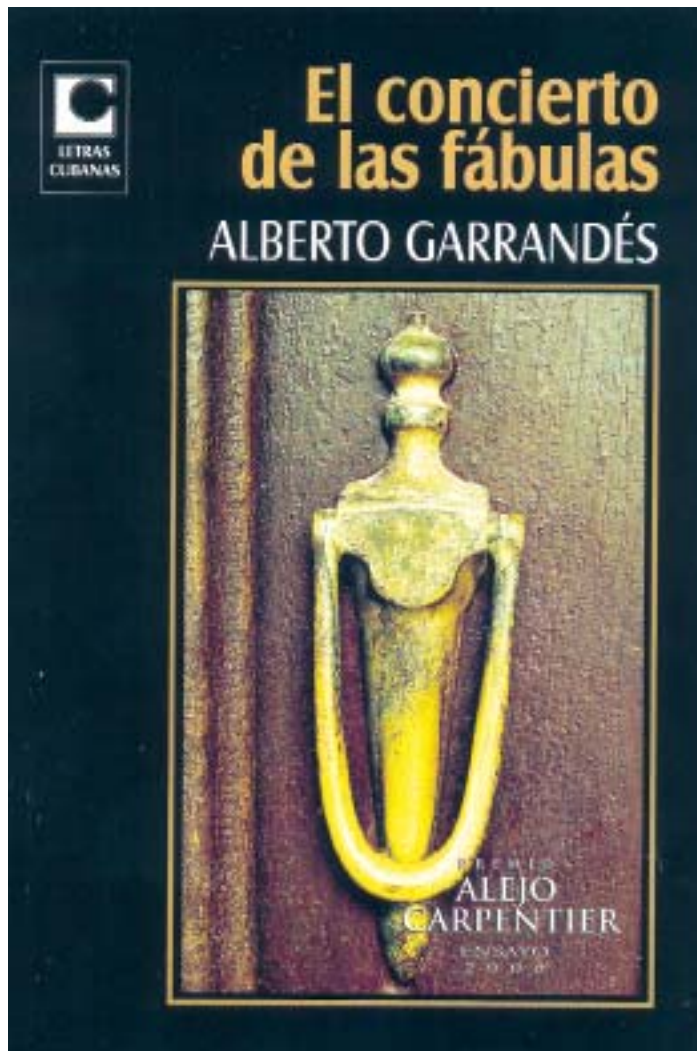
- Garrandés, Alberto *El concierto de las fábulas*. Discursos, historia e imaginación en la narrativa cubana de los años sesenta. La Habana, Letras Cubanas, 2008. 340 pp.

El ensayista y narrador Alberto Garrandés, después de haber realizado estudios sobre la producción literaria de autores como Virgilio Piñera y Dulce

María Loynaz, en esta ocasión se entregó con muy ambiciosos objetivos a analizar los más importantes textos de la narrativa cubana publicados en la década del 60 del pasado siglo. El resultado ha sido este notable ensayo, que mereció el Premio Alejo Carpentier 2008.

De un modo abarcador y riguroso, el autor fue en busca de todas las obras impresas en aquel período y, tras un minucioso proceso de criba, seleccionó aquellas que “conformarían hoy el canon narrativo de los años sesenta en Cuba” (p. 26). No lo declaró explícitamente, pero su mirada estuvo dirigida casi por completo hacia el movimiento literario que se desarrolló en la Isla y, de los autores cubanos que en aquellos años habían marchado al exilio, sólo destacó dos novelas editadas en el extranjero que merecen un amplio elogio: *Tres tristes tigres* (1967), de Guillermo Cabrera Infante, y *De donde son los cantantes* (1968), de Severo Sarduy. No echamos en falta la presencia de otros textos de escritores cubanos de la diáspora, pues en realidad durante aquel período fueron contadas las obras narrativas de calidad que dieron a conocer, pero sí la referencia de Garrandés a este asunto tan sensible a la polémica.

De un modo diáfano expresó la atracción que siente –y que compartimos– por aquella época, marcada por transformaciones radicales y revoloteo incesante de proyectos utópicos, cuyo impacto en la cultura resulta innegable: “Los años sesenta siempre me han parecido un territorio en suspenso (o mucho más en suspenso que otros), distinguible por la heterogeneidad de sus proyectos de escritura, la convivencia de realidades textuales disímiles y esa condición, presente en muchos libros dados a conocer entonces, de futuridad” (p. 15). A partir de esa base, y



después de ofrecernos un rápido recorrido por la narrativa cubana desde la vanguardia hasta el triunfo revolucionario, se adentró en el análisis de las obras escogidas, en total más de medio centenar, entre ellas las ineludibles novelas *El siglo de las luces* y *Paradiso*, de Carpentier y Lezama Lima, respectivamente, así como *Memorias del subdesarrollo*, de Edmundo Desnoes, *Los niños se despiden*, de Pablo Armando Fernández, *Bertillón 166*, de Soler Puig, *El castigo*, de Esther Díaz Llaniño, y *Los años duros*, de Jesús Díaz.

Como método de análisis, Garrandés estuvo muy lejos de caer en el vicio de juzgar el texto literario a partir de las posiciones ideológicas de su autor y aplaudir o condenar en correspondencia con la afinidad de sus posiciones a la línea política oficial, deformación metodológica que abundó entre noso-

tros en épocas, según parece, superadas. Por el contrario, se enfrentó a la obra de un modo desprejuiciado y se dedicó a su análisis con un ojo crítico que busca esencias y no se conforma con la superficie. Hay agudeza en sus apreciaciones y un evidente propósito de penetrar en las distintas aristas que conforman el texto narrativo: el lenguaje, la voz, la composición, el mensaje. Notable nos resulta su afortunada revalorización de los cuentos de Jesús Abascal y de libros injustamente olvidados como *Después de la gaviota* (1968), de José Lorenzo Fuentes, *Cetrería del títere* (1960), de Lorenzo García Vega y *Adire y el tiempo roto* (1967), de Manuel Granados, aunque en este último caso lamentamos que Garrandés no haya fijado su relación con otros dos libros de cuentos impresos también en 1967 y que apuntan hacia

la marginalidad de algunos segmentos de la población negra cubana: *El iniciado*, de Luis M. Sáez, y $\frac{1}{4}$ *Fambá*, de Gerardo del Valle.

Tras su proceso de selección, dejó al margen a algunos narradores que en aquel período gozaron de gran preponderancia, como César Leante y David Buzzi, tampoco tomó en consideración la novela de Luis Amado-Blanco *Ciudad rebelde*, tan elogiada por Marinello, le rebajó el caudal de méritos atribuidos a *Tiempo de cambio*, de Manuel Cofiño, y, de un modo discutible, incorporó a su estudio la novela de Nivaria Tejera *El barranco*, valiosa, sin lugar a dudas; pero impresa en París en su versión en francés en 1958 y por lo tanto escrita y divulgada antes del período fijado.

De modo particular, debemos reconocerle a Garrandés el rescate que hace

de dos malogrados narradores, quienes sólo nos legaron un cuaderno de cuentos: Nelson Rodríguez Leyva y Juan Luis Herrero. El primero publicó *El regalo* en 1964 y fue fusilado en 1971, tras intentar secuestrar un avión hacia Estados Unidos, acto de piratería en el que murió un pasajero. El segundo dio a conocer en 1967 *Tigres en el Vedado* y después de marcharse de Cuba en 1973 se perdió en el olvido.

Esas recuperaciones, relecturas y precisiones del autor nos permiten disponer de un conocimiento más amplio y, a la vez, exacto de la narrativa cubana de los 60, que, según sus palabras, se encuentran temporalmente enmarcada desde el momento en que “la Revolución llegó a la vida nacional y formuló la utopía como construcción legítima y posible” (p. 26) hasta el año 1969, cuando “se hallaba a punto de ingresar en esa dimensión artificiosa que pretendió, durante años, convertir la ficción en un correlato melódico y más o menos edénico (...) del proceso revolucionario y el presente de la isla” (p. 81).

Con entrevistas a catorce autores que estuvieron inmersos en la vida literaria de aquella etapa -Ambrosio Fornet, Miguel Barnet, Antonio Benítez Rojo, Eduardo Heras León, et al- se cierra este valioso estudio, que consideramos de obligada consulta para comprender plenamente el movimiento literario de toda la etapa revolucionaria.

-Urcelay-Maragnés, Denise *Les volontaires cubains dans la défense de la République Espagnole 1936-1959. La légende rouge*. París, L'Harmattan, 2008. 281 pp.

La notable participación en la defensa de la República Española de combatientes voluntarios cubanos, cuyo contingente llegó a ser, de

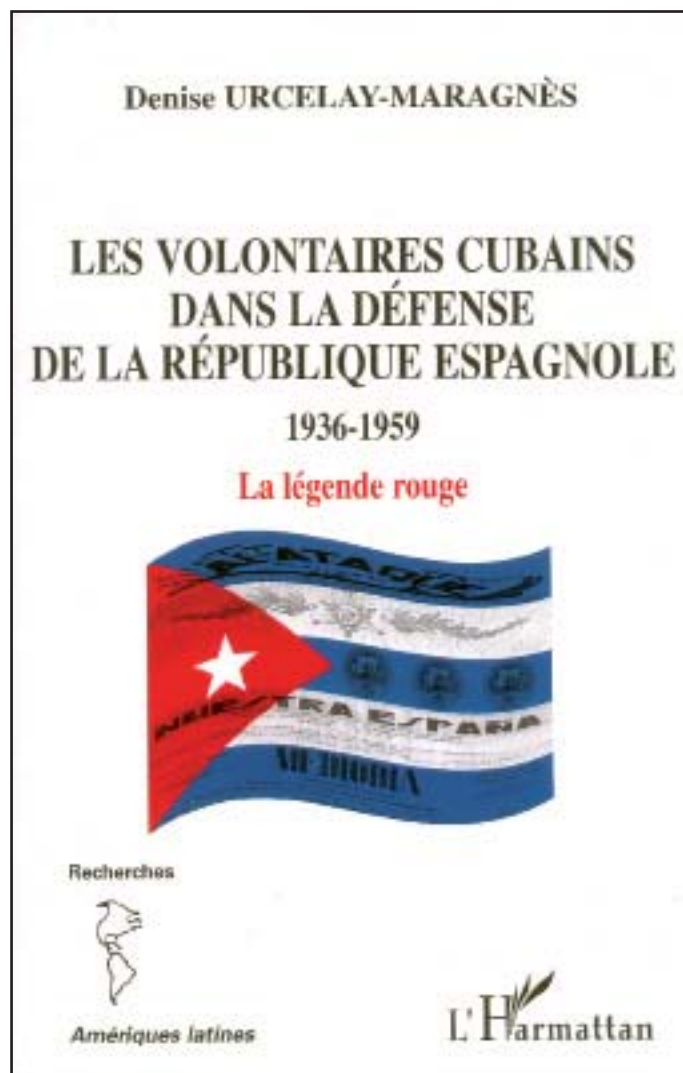
acuerdo con algunos cálculos, el más numeroso de las Brigadas Internacionales si se toma en cuenta la proporción de habitantes en Cuba, constituyó el tema de investigación de los estudios Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939) (1981) y Cuba en España (1990), de Alberto Alfonso Bello y Juan Pérez Díaz. Si bien ambos textos ofrecieron abundante información acerca de la ayuda solidaria de los cubanos al legítimo gobierno español, padecían, en cambio, de serios defectos estructurales, de una visión política de aquel fenómeno muy parcializada y de la inadmisibles práctica de omitir personajes en los estudios históricos debido a la incompatibilidad de éstos con la ideología del autor.

La presente monografía de la historiadora francesa Urcelay-Maragnés

viene a superar notablemente las obras anteriores y, con una sólida base documental y un concepto objetivo y desprejuiciado de la investigación, nos brinda un recuento de principio a fin de aquel movimiento que intentó en vano frenar el avance en España de las fuerzas más reaccionarias. En su exposición se remontó a las condiciones existentes en Cuba antes del conflicto iniciado en 1936 y a los estrechos vínculos entre nativos y españoles. A continuación abordó la forma en que se llevó a cabo el reclutamiento de los combatientes, de ideologías muy diversas, la participación de éstos en las batallas, su salida de España e internamiento en los campos de concentración franceses y la repatriación a Cuba de los brigadistas, tras dejar en suelo español ya para siempre a numerosos compañeros de armas. El libro se cierra con la actividad política que desarrollaron en los años posteriores.

A diferencia de los textos antes mencionados, la autora incluye en su estudio, correctamente, entre otros, los nombres del poeta trotskista Juan Breá, de Rolando Masferrer Rojas, personaje de triste evocación, y del controvertido político Eufemio Fernández, condenado a muerte y ejecutado en La Cabaña en 1961. Sin embargo, arrastra también otras viejas deficiencias, como incluir dentro de la relación de voluntarios cubanos a exiliados españoles que llegaron a nuestro país tras el derrumbe de la República. En ese caso se encuentran, por ejemplo, el ortopédico catalán Vicente Pueo Parés, la madrileña María Valero, quien se hizo célebre como actriz de la radio cubana, y Manuel Fernández Colino, periodista sobre temas económicos.

Al margen de esos lu-



nares, esta obra, que he podido leer gracias a la versión al español hecha por mi hija Laura, proporciona una valiosa contribución al estudio de un episodio aún complejo del movimiento revolucionario cubano.

- Encinosa Cabrera, Yanelys Del diario de Eva y otras prehistorias. La Habana, Ediciones Unión, 2008. 67 pp.

La joven poetisa pinareña Yanelys Encinosa Cabrera nos acaba de dar a conocer este primer libro de versos suyos, que recibió Premio en el Concurso David 2007. Desde el punto de vista externo, lo dividió en tres secciones: "Del diario", "(Des)nombrar las cosas" y "Otras prehistorias", las que están precedidas de un poema de autopersección y otro, al final, para exponer cuáles fueron sus aspiraciones y añadir cuál ha sido su frustración creativa.

"Del diario", escrito a partir de distintos pasajes del Génesis, nos ofrece a través de la voz de Eva una recreación de escenas bien conocidas que se superponen para brindar una visión de conjunto. Eva nos habla desde su humildad ante Adán y, más aún, ante el Creador, pero consciente de su fuerza, sin convertirse en un ser desvalido. La expulsión del Edén no la hace refugiarse en el rencor y es capaz de afirmar: "sé que el Padre nos sigue amando" ("Fuera del jardín") o de albergar la esperanza de que el Señor restaure su reino ("Génesis menor para un arreglo de cuentas"). Mayor intensidad y vigor poético encierran los poemas titulados "La espera", "El martirio" y "El triunfo", que constituyen un acertado recuento del doloroso proceso de gestación, el cual es asumido felizmente como reconquista de la gloria perdida.

Como si esta sección hubiese constituido un necesario

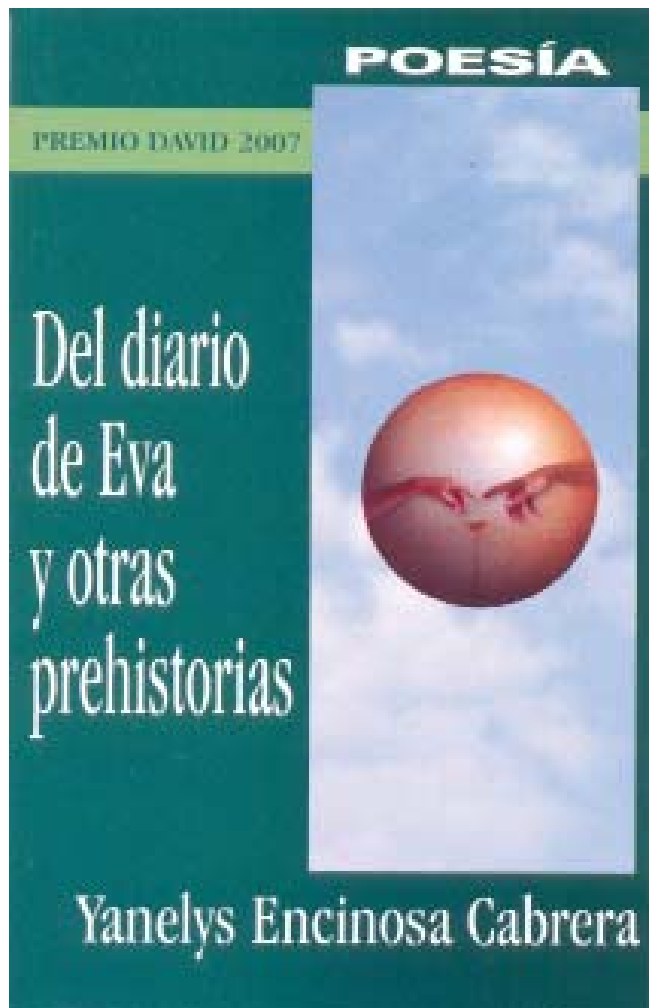
ejercicio de aprendizaje, en "(Des) nombrar las cosas" encontramos una voz más enérgica, que se expresa de un modo más rotundo, tanto para afirmar como para negar, y que ahora llega a dirigirse a Adán de una forma retadora ("Puedo marcar un nombre en tu frente / como quien sella el futuro / mirarte a los ojos"). Sin embargo, su fortaleza se detiene ante el Señor, al que suplica: "enséñame a obrar la palabra que encienda mi camino". La soberbia, o una de sus manifestaciones más frecuentes, el vitalismo desbocado, no está presente en los versos de Yanelys Encinosa.

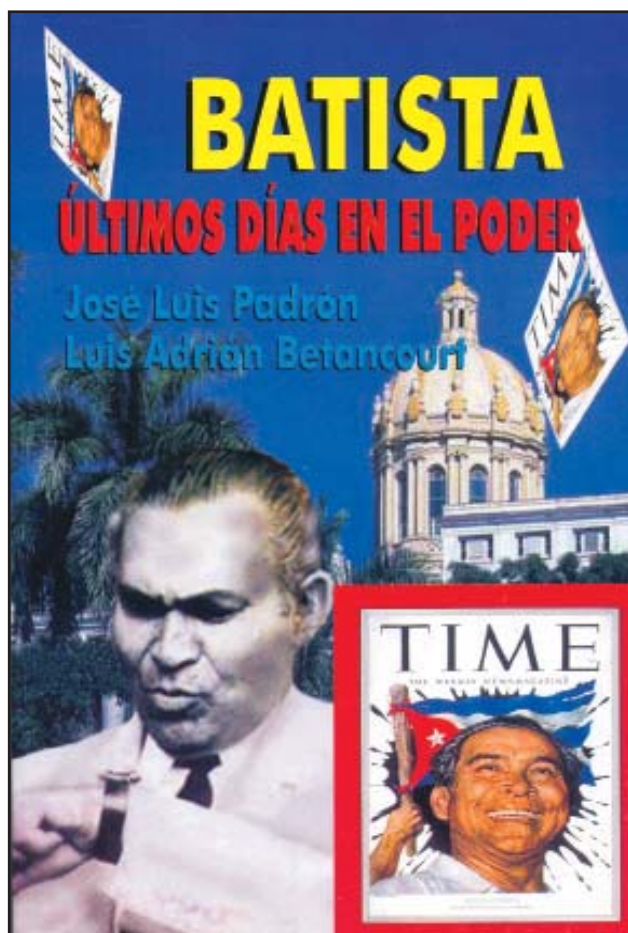
En "Otras prehistorias", cuyas fuentes de inspiración se corresponden con temas ya diferentes, de origen griego, por ejemplo, se incluye el poema titulado "Ontología", que adolece, a nuestro entender, de una ingenuidad excesiva. Como excesivo nos resulta el empleo de infinitivos en otra composición, "Palabra". Son lunares que, sin embargo, no logran dañar la calidad de un conjunto de textos poéticos en los que aflora la espiritualidad cristiana, esa corriente de la poesía cubana que se remonta a sus orígenes y en un momento cercano pareció extinguirse bajo el empuje del ateísmo militante. El balance favorable de la lectura de este cuaderno nos hace esperar con fundado optimismo otros versos de Yanelys Encinosa.

- Padrón, José Luis y Luis Adrián Betancourt Batista. Últimos días en el poder. La Habana, Ediciones Unión, 2008. 631 pp.

Después del transcurso de medio siglo de los hechos que aborda ha comenzado a circular esta investigación histórica que fija su mirada en el último mes de la dictadura de Batista -diciembre de 1958-, cuando la insurrección revolucionaria se extendía por todo el país, el aparato político, militar y policiaco del régimen se venía abajo y "El Hombre" preparaba a toda carrera las maletas para emprender la fuga. Una sólida base de fuentes bibliográficas, documentos de archivo y entrevistas respalda este estudio, que arroja luz acerca de un segmento de meridiana importancia en nuestra historia contemporánea. Los autores fueron siguiendo paso a paso y día a día los movimientos del General, sus intentos desesperados de mantenerse en el poder y el hundimiento de su entorno palaciego; pero de un modo simultáneo expusieron además el avance de las fuerzas rebeldes comandadas por Fidel Castro.

A pesar del título algo engañoso de esta obra, la misma no constituye en puridad una biografía de Fulgencio Batista, proyecto que intentaba llevar a cabo el historiador Tabares del Real cuando ocurrió su muerte. Queda pendiente aún acometer esa tarea, posiblemente poco agradable para muchos, pero de





gran servicio para conocer de un modo objetivo el papel desempeñado en nuestra historia por ese personaje ineludible y negativo, cuyo rostro algunos pretenden hoy lavar. Debemos tener en cuenta cómo incidió en los destinos de Cuba desde 1933 hasta 1959.

La presente investigación demuestra, por lo general, seriedad en el proceso expositivo de los acontecimientos y si bien su perspectiva obedece siempre a las posiciones antimperialistas y de compromiso con el gobierno revolucionario, evita caer en un tono político agresivo y no emplea excesivas descalificaciones personales, salvo, quizás, en casos contados como el del capitán Esteban Ventura, individuo que inspira rechazo. Nos llama la atención incluso el respetuoso reconocimiento que se hace del II Frente Nacional del Escambray, comandado por Eloy Gutiérrez Menoyo y tildado hasta el presente de grupo de “comevacas”, aventureros y divisionistas, modificación que puede interpretarse como una revalorización histórica.

padro –escriben, no sin burla, Padrón y Betancourt– decidía al fin bendecir al régimen agonizante, y no administrarle, como era su deber religioso, la extremaunción” (p. 235). Según parece, estos autores ignoran la exhortación “En favor de la paz”, dada a conocer por el Episcopado Cubano en febrero de 1958, la cual fue muy celebrada por los opositores, entre ellos Raúl Roa a través de su artículo “La voz que faltaba”, incluido después en el volumen *En pie* (1959). Esa exhortación aparece recogida en *La voz de la Iglesia en Cuba*. 100 documentos episcopales (México, 1995).

Los autores también interpretan caprichosamente que la presencia del cardenal Arteaga junto a Batista en el acto de inauguración del Cristo de La Habana el 25 de diciembre “ratificaba el respaldo por parte de la jerarquía de la Iglesia Católica al dictador en apuros” (p. 267), como si aquel acto hubiera sido un mitin político. ¿Cómo iba la

Sin embargo, deseamos manifestar nuestro desacuerdo con el trato que los autores le reservan a la Iglesia Católica, cuyas autoridades, según afirman, en una fecha del conflicto nacional tan avanzada como el 23 de diciembre, “estaban llegando al amargo convencimiento de que debían pedir a su protector Batista” que renunciara (p. 234). A continuación se refieren a una pastoral dada a conocer muy pocos días después, que no citan ni indican dónde se divulgó ni dónde ellos la encontraron, y que repudian porque hacía un llamado a la concordia nacional y hasta podía ser suscrita por el dictador. “El episco-

máxima jerarquía católica a abstenerse de asistir el día de Navidad a la inauguración de la más elevada e imponente estatua de Jesucristo en suelo cubano, que además había sido bendecida por el recién fallecido papa Pío XII? ¿Por qué razón considerar ese encuentro en una plaza pública como un gesto de apoyo a Batista?

Del arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor Pérez Serantes, afirman que el 30 de diciembre estaba “sirviendo de mensajero de los intereses azucareros norteamericanos” (p. 359). En cambio no anotan que ese Arzobispo en julio de 1953 salió espontáneamente a recorrer los alrededores de esa ciudad para proteger a los asaltantes del Cuartel Moncada de la despiadada represión del ejército. Tampoco mencionan la circular de denuncia “Paseo Macabro”, que dio a conocer en el anterior mes de octubre para censurar la siniestra exposición por las calles santiagueras del cadáver de un rebelde, con el fin de amedrentar a la ciudadanía, ni aluden a su patético llamado “Basta de guerra”, que en forma de circular divulgó con motivo de aquella triste Nochebuena. Esos documentos también aparecen en *La voz de la Iglesia en Cuba*.

Muy animosos cuando de culpar a la Iglesia Católica se trata, los autores no le dirigen, en cambio, ni el más delicado reproche al famoso brujo Chano Betongoya y siete mayomberos, quienes hasta el último minuto le estuvieron haciendo “trabajos” a Batista, como el sacrificio de gallinas, cerdos, becerros, novillos y gallos negros, para que continuara bien firme en la silla presidencial (p. 371).

Por encima de esos ataques injustos, que forman parte de una ya vieja campaña encaminada a desacreditar a la Iglesia Católica a través del método de distorsionar hechos, amplificar los errores cometidos y silenciar sus virtudes y aciertos, no dudamos en considerar a esta obra de gran utilidad para conocer bien un período muy significativo de nuestra historia.

